

Muy buenas chavalería, otra vez el cuarto burgales comentando sus andadas por tierras Guipuzcoanas. Por segundo año consecutivo.

El día 18 de agosto, como de costumbre últimamente, volvimos de nuevo a una de las provincias mas espectaculares para practicar BTT con nuestras monturas (**Guipúzcoa**).

Empezamos con un madrugón de jaupa!, para poder coger el Euskotren de las nueve menos diez en San Sebastián. Es decir, que teníamos a nuestros caballos montados en la fragoneta a eso de las cinco y media en el barrio de Gamonal, para poder ir rumbo a nuestra conquista con nuestra maquinaria bien engrasada, para el reto que nos esperaba.

A eso de las diez menos diez nos presentamos en el distrito de Deba (Guipúzcoa), para ir en dirección Mutriku por la carretera y de este mismo empezar nuestra cabalgada, para llegar los mas raudos posibles a la ciudad de San Sebastián sin que ningún poblado de la península Ibérica se nos adelante en nuestro objetivo evasor.

Solo matizar un detalle, el Euskotrén es un invento de la leche para los ciclistas (claro, Rodrigo de Díaz de Vivar en sus tiempos no tenia esas comodidades, jeje), te montas y puedes circular al este, oeste o sur de San Sebastian por cuatro pesetas y empezar la ruta a 30, 40, 60 o 80 kilómetros de destino, para así no coincidir en ningún camino en la ruta y poder sacar una rutaja de caerse la baba.

Bueno a lo que vamos, empezamos en Mutriku después de un cafecito obligado por dos de nuestros jinetes, el caballero de la triste figura (Álvaro) y Dónatelo (Donato).

El café, les bajo rápidamente a los pies porque nada más empezar subimos y cojeemos algo de altura por el camping de Mutriku (a quién se le ocurre poner un camino hay neso) .



Llegamos a lo alto del primer repecho y oteamos una preciosas vistas desde el camino asfaltado, que ronda por unos caseríos a mitad de ladera (espectacular).

Nos quedaba el consuelo, que todo lo que se sube se baja, así que vemos Deba desde lo alto y nos decidimos a bajar por un sendero cañerísimo que nos lleva hasta el pueblo de Deba (rampas muy pindías y con unas raíces que le hacen a este camino algo especial).

Llegados aquí ¡y como no!, mi GPS, que está un poco loco, nos marca subir por las calles del pueblo, ¡bueno! mas bien subir, escalar en toda regla hasta el polideportivo.

Es uno de los pocos pueblos de España, que para subir hasta lo alto del mismo, tienes unas rampas del 22 % (¡hay mama! que dolor para mis piernas), según coronamos el polideportivo nos esperaba un kilómetro y poco, de rampas de un 17% por una zona de sombra que vale la pena, solo por lo bonito de sus vistas.



Al llegar al alto, seguimos por un cordal que nos lleva hasta el pueblo de Itziar todo esto por caminos asfaltados que van a caseríos y que empalmamos poco a poco.

Llegamos al pueblo más o menos rápidamente y bajaremos hasta el cruce de la carretera que nos indica Zumaia.

Cual es nuestra sorpresa que en estos dos kilómetros y medio de carretera, pasamos por la famosa discoteca llamada TXITXARRO, según pasamos guardamos un minuto de silencio por todas los reyes del house, progressive y tecno que han caído en sus fauces hasta altas horas de la noche, jeje.....y gritamos ¡ Aupaaaaa, pocholos de la vida!.

Continuamos y pasamos el puente de la autopista de Bilbao y nos introducimos en un camino que nos llevara de nuevo hasta la carretera que hemos abandonado hace un rato, por un monte precioso, donde vemos todos los valles colindantes de la zona. Senderito chulísimo y muy limpio hasta el pueblo de Pagoeta, donde nos volveremos acercar a la costa para poder seguir viendo el mar.

En ese momento, a nuestro compañero Rodri se le posa un tábano euskaldún para picarle, esté se lía a quitársele, con tan mala suerte que se nos va para una cuneta de hierba (gracias a Díos) y se raspa un poco los morretes.

Si le llegáis a ver en veinte minutillos de nada, parecía la hermana desconocida de la Carmen de Mairena, jeje.

Pero con un poco de hielo que le ofreció la chica del bar de Pagoeta, se quedó en chapa pintura. Y no hizo falta operar de urgencia, menos mal que siempre llevo una tijeras de plástico y una aguja de ganchillo por si hace falta operar intínere, jeje.



Seguimos a lo nuestro y nos acercamos al pueblo costero de Zumaia por una bajadita entretenida y facilita que nos lleva hasta el mismo puerto.

El pueblo muy bonito, con un astillero peculiar donde estaban haciendo el casco de un barco abase de soldar y soldar.....y gritamos ¡Tira hilo Nisio, que se te va a quemar el Bigote!

En ese mismo momento dejamos el astillero, antes de que nos acercaran el soplete a la zona del bajo vientre y cruzamos la ría para poder dirigirnos a Zarautz a través de un camino que cruza el monte que separa estas dos poblaciones.

Donde de camino vimos unos viñedos donde se realiza el chacolí Guipuzcoano y entre ellos, en lo alto del monte se divisa el ratón de Guetaria (imagen de postal).



Después de realizar un pequeño sube y baja, nos enfrentamos a la preciosa calzada empedrada de Zarautz, la cual nos llevará hasta el casco urbano de la misma.

Que cacho de bajada, al principio divertidísimo y entretenido, el pedregal se entrelaza con saltos donde te deja respirar, ya que no tiene mucha pendiente el camino. ¡Pero hay amigo! cuando llegamos a las primeras casas en lo alto de Zarautz, eso se pone pindio y hay no te queda que echar el culo para atrás en una rampa del veinte o veinticinco por ciento completamente empedrada y rezar al de arriba, para que en tus frenos no salgan humo debido a la achicharrada que les estamos pegando en la bajada.

Esto va dirigido al alcalde de Zarautz y también a Arguiñano, asfaltad esa vía romana, que se te caen hasta los dientes cuando bajas por hay (yo me encontré tres muelas en el camino, una muñeca y un hombro. Si algún lugareño lo echa de menos, que sepan que están en mí poder, estoy dispuestos a devolvérselos jeje)

Después de dejar esa impresionante cuesta, nos decidimos a ir al paseo marítimo que hay junto a la playa. Divisamos unos cuerpos divinos en la playa, de unas muchachitas muy guapas y con eso nos conformamos, porque teníamos más ganas de buscar un supermercado por el hambre que de ligar a lo Fernando Esteso.

Entramos al Eroski de turno y arrasamos con toda la bebida fresca que había acompañando por unos Donuts para el postre. Que no son nada sanos para la bici pero te dejan el cuerpo relajado, para todo lo que nos espera aun.

Terminamos de comer el bocata, que nos hemos traído de nuestra Castilla natal y decidimos a eso de las dos y media, arrancar con 33 grados y jugárnosla cara a cara con la subida a Aia, rodeando todo el parque natural de Pagoeta.

La subida, es larga pero tendida y vale la pena por todas las vistas que nos acompañan durante la misma. En cuatro kilómetros entramos en un bosque precioso, donde nos desplazaremos por la carretera que nos lleva hasta el pueblo de Aia.

Son cuatro kilómetros de carretera, que siempre fastidian para un biker, pero la carretera es preciosa y no tiene nada que envidiar a un camino. Además es todo el rato a la sombra, que con la que estaba cayendo era de agradecer. Porque nuestro electro ventiladores estaban al rojo vivo.

Al llegar a Aia, asaltamos la fuente y nos decidimos a proseguir, en mi ruta teníamos que bajar por el camino del valle para posteriormente subir de nuevo a la carretera que lleva a Asteasu, viendo la hora y la que estaba cayendo, decidimos hacer ese cachito por carretera para coger el cordal posteriormente que circula entre el parque natural del Pagoeta y la N-1 hasta la localidad de Aguinaga (donde las angulas). El cordal tiene un sube baja leve, pero tiene una panorámica divina, donde se otea todos los montes cercanos de la zona.

Antes de llegar a Aguinaga, nos espera un descenso por pista rapidísimo que hace que pillemos una velocidad de vértigo, lo que pasa, que no nos arriesgamos a coger mucha velocidad porque por esa zona no hay nada más que vallas delimitar las fincas. Los cuales si vas muy confiado, puede hacer que tus huesos peguen contra el suelo.

Al llegar a esta localidad, nos espera la última subida del día hasta el monte Igeldo.

Echamos el último do de pecho y empezamos a subir por la sidrería que nos encontramos según pasamos la autopista de la costa. ¡Madre mía que rampa! y con que vegetación, el primer cacho nuestras bicis se agarran como palomino a calzoncillo, jeje....pero lo que nos esperaba, unos 70 metros con selva amazónica no nos queda otra que bajarnos de nuestra montura y tirar de pata para poder llegar hasta un camino más transitado.

Salimos a una pista con rampas del 17 %, que nos llevan en unos 800 metros hasta la carretera que va de Orio hasta el monte Igeldo.

Las vistas que nos acompañaran hasta San Sebastián serán preciosas y podremos ver toda la costa y sus acantilados a una distancia de unos 200 metros por donde pasamos.



Este tramos buscamos una alternativa por unos chalets que rodean toda la costa por una carretera pequeñísima, que te hace pasar por unos sitios revirados a la vez que hermosos hasta el mismo Monte Igeldo.

Según llegamos al parque de Igeldo, foto de rigor en la cual se otea todo San Sebastián y pitando para abajo **hasta el peine de los siete vientos** el cual es el punto final de ruta donde volvemos a estamparnos en una foto, en la cual

nos hace ser los vencederos de esta lucha entre el cuarto burgalés y la sierra costera de la provincia Guipuzcoana.



Ruta hermosa y dura, sobre todo la primera mitad. Pero te deja un buen sabor de boca. En esta zona, ya estamos pensando la salida para el próximo año por estas tierras, donde tenemos por objetivo salir de Irún para llegar a Donosti por los sitios más recónditos de la serranía cercana a Jaizkibel.

Buenas pedaladas y nos vemos en la próxima.

PTA: Haber si el próximo año estamos el cuarto burgalés al completo y hacemos una salida que recordemos para siempre. Prometemos hacerla igual de dura....jejeje

PTA: Como siempre el cuarto burgalés innovando, descubriendo y pasándolo muy bien, que para eso nos juntamos toda la cuadrilla.